

En torno al significado y origen del verbo *musar*

En el último episodio del *Poema de Santa Oria*, en el que la Santa, después de morir, se aparece a su madre, ésta le pregunta si ha sufrido en el momento de la muerte y si su entrada en el Cielo ha sido o no inmediata:

c.195: «Mas, fija, una cosa vos quiero preguntar,
Si en el passamiento rescibiestes pesar,
O si vos dieron luego en el cielo logar,
O vos fizieron ante a la puerta *musar*».

El significado de «esperar» «aguardar» del verbo *musar* en el v.d.) parece claro por el contexto, y así lo han interpretado los críticos que han estudiado o comentado este verso de Berceo. Sin embargo, las opiniones no coinciden en cuanto a la etimología o procedencia de dicho verbo *musar*.

T. Antonio Sánchez¹ lo creía derivado del verbo latino MUSSARE, «murmurar» «gruñir» «hablar en voz baja», y, observando la semejanza que hay entre el citado verso de Berceo y el de Virgilio, («mussantque oras et limina circum»), *Geórgicas*, IV, 188 comentó: «Parece que Berceo tuvo aquí presente lo que dixo el poeta del zumbido o murmullo de las abejas a la entrada de la colmena».

(1) *Colección de Poesías castellanas anteriores al siglo XV*, tomo II. Madrid, 1780.

R. Lanchetas, al registrar la voz *musar* en su *Vocabulario*², repite la etimología propuesta por Sánchez, añadiendo que en el dialecto bable se conserva el verbo *musar* con el significado preciso de «esperar» «aguardar», como en el verso de Berceo. No obstante, como el latín MUSSARE no significa «esperar» «aguardar», considera dudosa la etimología propuesta, y aduce el francés *se musser*, y lat. vul. *musare* «visitar» «saludar», alegando, además, un pasaje citado por Du Cange, en el que ocurre *meusent* con el significado de «aguardar».

Posteriormente, M.^a Rosa Lida³ rechaza las etimologías propuestas por Sánchez y Lanchetas, en razón de que ninguno de los verbos por ellos aducidos ofrece claramente la acepción requerida por el citado verso 195d, del *Poema de Santa Oria*, y concluye que *musar* «aguardar» deriva del ant. prov. *muzar* «esperar en vano».

Por otra parte, J. Corominas, en su edición crítica del LBA⁴, cita un texto catalán del siglo XIV, en el que ocurre el verbo *musar*, con el significado de «entretener engañosamente», y señala que el sustantivo *musa*, (LBA, c.519 v. d.); correspondiente a este verbo, es un préstamo del francés *faire la muse*, *muser* «estar absorto, ensimismado», añadiendo que ambos vocablos (*musa* y *musar*) se empleaban en occitano e italiano antiguos.

No obstante, teniendo en cuenta que el verbo *musar* y sus correspondientes sustantivos y adjetivos, así como formas verbales derivadas, se registran en otras muchas lenguas y dialectos románicos⁵, sin que, hasta el momento, se haya po-

(2) *Gramática y Vocabulario de las obras de Berceo*. Madrid 1900.

(3) «Notas para el texto de la *Vida de Santa Oria*», *Romance Philology*, X, núm. 1, 1956, págs. 19-33 (28).

(4) Gredos, 1967, s. v. *musa*, pág. 214, a.

(5) Meyer-Lübke, REW 5.784.—R. Grandsaignes d'Hauterive, *Dictionnaire d'ancien français*. Larousse, 1947, s. v. *muser*.—Walther von Wartburg, *Dictionnaire étymologique de la langue française*. Paris, 1968, s. v. *museau* y *muser*.—Emil Levy, *Petit dictionnaire provençal*. Heidelberg, 1966, s. v. *mus*.—Albert Dauzat, *Dictionnaire étymologique de la langue française*, s. v. *museau*.—Simin Palay, *Dictionnaire du béarnais et du gascon modernes*. Paris, 1961, s. v. *mus*.—M. Raynouard, *Lexique roman ou Dictionnaire de la langue des troubadours*. Heidelberg, s. v. *musar*.

dido precisar la exacta etimología de estas voces⁶; y que, por otra parte, tampoco se sabe si dichas voces son autóctonas, originadas en la propia lengua en que se registran, a partir de un étimo que hoy desconocemos, o se trata de préstamos de unas lenguas a otras; pensamos que el problema del origen del verbo *musar* en ant. esp. no queda completamente resuelto haciéndolo proceder del prov. *muzar* o del fr. *muser*, pues, aunque es posible que el vocablo haya trasegado de unas lenguas a otras, como señaló Wartburg, recordemos que él mismo añade que no se ha podido determinar el punto de partida⁷.

A la vista de esta falta de seguridad o evidencia con respecto al origen del verbo *musar* en ant. esp., se nos ocurre que tal vez no sea del todo inútil volver sobre el tema para añadir algunos datos y sugerencias que, sin pretender resolver el problema, pueden, al menos, suponer un ensanche de la documentación relacionada con el vocablo que nos ocupa.

Conviene, en primer lugar, recordar que A. Rato Hevia, en su *Vocabulario de las palabras y frases bables...*⁸ registra la voz *musar*; 1.º como verbo gallego, con el significado de «aguardar» «esperar», si bien no añade ninguna nota explicativa sobre su origen o procedencia, ni ofrece ejemplos textuales que nos permitan saber en qué contextos o circunstancias se empleaba dicho verbo, y a qué o a quién se aplicaba; y 2.º como lugar de *mustadelas* «comadreas».

Sea como fuere, lo que es indudable es que en tiempos de Rato Hevia se conocía en Asturias el verbo *musar*, con el significado de «esperar», «aguardar», y era considerado como antiguo y dialectal, puesto que así lo registra dicho erudito⁹.

(6) Los Diccionarios etimológicos, citados en la anterior nota, las suponen derivadas del lat. vul. *musum*, (s. VIII), —a su vez de origen desconocido—, registrado por Du Cange, (*Glossarium...*, tomo IV, París, MDCCXXXIII), con el significado de *ROSTRUM*, *RICTUS*. Corominas (*DCELC*, s. v. *muserola*), cree que *muso* «hócico», de origen incierto; deriva probablemente de un radical *MU-*, de creación expresiva, con la idea de boca abultada, afin a *MORRO*.

(7) Op. cit. s. v. *muser*.

(8) *Vocabulario de las palabras y frases bables que se hablaron antiguamente y de las que hoy se hablan en el Principado de Asturias*, Madrid, 1892.

(9) Aunque Rato Hevia lo anota como verbo gallego, es de suponer que también se conocería en Asturias, al menos en su parte occidental; de otro modo,

Frente a esto tenemos que ninguno de los *Vocabularios* bables de nuestro tiempo, que hemos consultado, recoge este verbo¹⁰, lo que parece indicar que su uso ya se ha perdido o está en vías de perderse. No obstante, buenos conocedores del habla asturiana recuerdan haber oído el verbo *musar*, referido al gato, en expresiones semejantes a *ya está el gato musando*, cuando adoptaba una actitud como de *espera* o *ensimismamiento*. Por otra parte, la forma más común de llamar al gato, en Asturias, es *musio*, var. *muso*, dim. cariñoso *musín*, formas que, junto con el reiterativo *mus*, *mus*, se usan siempre en el vocativo. Ante esto, no parece ilógico suponer que el verbo *musar*, en las indicadas expresiones, se haya formado a partir del sustantivo *musio* para referirse a las peculiares actitudes de este animal.

Ignoramos si hubo alguna relación entre este verbo y el *musar* «esperar» «aguardar», registrado por Rato Hevia, ya que, como hemos dicho, no hace referencias a su origen ni presenta ejemplos textuales de su uso. Desde luego, podría ocurrir que se tratase de dos palabras que, teniendo distinto étimo, vivieron siempre en completa independencia, sin confundir nunca los límites del campo de uso de cada una; pero, habida cuenta que, a más de ser homófonas, tienen una significación bastante similar y que ambas se usaban en Asturias, también sería posible que se hubiese producido un cruce entre los significados de ambas voces, llegando a confundirse entre sí; con lo que el *musar* asturiano, aplicado en principio sólo al gato y, por tanto, de uso muy limitado, se habría extendido para referirse también a las personas, con el significado general de «esperar» «aguardar».

no tendría sentido incluir en un *Vocabulario* bable un verbo gallego, totalmente desconocido en la región asturiana. Recordemos, además, que R. Lanchetas, (op. cit. loc. cit.), señala que *musar* se conserva en el dialecto bable, con el significado de «esperar» «aguardar», y, aunque M.^a Rosa Lida cree que esta referencia la tomó de Rato Hevia, teniendo en cuenta que no cita a este autor, nos parece más probable que la haya recogido de la fuente viva del habla de Asturias, sea de forma directa o indirecta.

(10) La mayoría de estos *Vocabularios* se encuentran en tesis doctorales sobre el habla de distintas zonas de Asturias, leídas en la Facultad de F. y Letras de la Universidad de Oviedo, entre los años 60 y 75, muchas aún inéditas. Además, hemos consultado el *Vocabulario bable* del profesor E. Alarcos Llorach, próximo a publicarse, el cual, a más de lo inédito, recoge todo el léxico asturiano que se ha publicado hasta la fecha.

Apoya esta hipótesis el hecho de que tenemos un proceso semejante en otro vocablo, estrechamente emparentado con el que estudiamos. Se trata del antiguo verbo *murar*, derivado del lat. MUS-RIS, con el significado específico de «cazar ratones» y, en su origen, aplicado exclusivamente a esta actividad del gato, (DCELC, s. v. *mur*). Como es sabido, este verbo se conserva en el actual asturiano, con la particularidad de que su uso se ha extendido, y hoy se aplica también a las personas, con el significado de «merodear» «ir de un lado a otro, buscando algo que comer fuera de hora»; así, se llama *murador-a* a la persona que anda fisgando de un lado a otro¹¹. Este proceso se vería favorecido, en el caso de *musar*, por la proximidad de significado con su homónimo *musar* «esperar» «aguardar».

No sabemos a qué época se remonta en Asturias la costumbre de llamar al gato *musio* ni cuándo se empezó a usar el verbo *musar*, sea referido al gato o con el significado de «esperar» «aguardar»; pero, a este respecto, es importante recordar que San Isidoro nos dice que al gato lo llamaban *musio*: «Musio appellatus, quod muribus infestus sit...»¹². Según esto, podemos pensar que el actual asturiano *musio* representa la pervivencia de una antigua voz, extendida en la Edad Media a toda o gran parte de la Península. Siendo así, el verbo *musar*, referido al gato, podría ser un localismo, una forma derivada de *musio* solamente en Asturias; pero no sería raro que dicho verbo se hubiera formado también en aquellas áreas por las que estaba extendido el sustantivo *musio* en la Edad Media, en cuyo caso el *musar* asturiano, —lo mismo que el sustantivo del que deriva—, representaría un último resto de una antigua voz que, en otro tiempo, debió existir también en otras regiones.

Por otra parte, es de señalar que en el actual dialecto riojano se conserva el verbo *muzar*, aplicado al toro, con la acepción de:

(11) Josefina Martínez Alvarez, *Bable y Castellano en el Concejo de Oviedo. Archivum*, 1968, s. v. *murador*.

(12) *Etymologiae*, 12, 2, 38. Cito por Manuel C. Díaz y Díaz, *Antología del latín vulgar*, 2.ª ed. Gredos 1962, pág. 189.

«...bramar el toro por bajo y como entre dientes; lo cual sucede, por lo común, cuando encerrado en una plaza o en algún corral, en fuerza del coraje que ha concebido, comienza a escarbar la tierra con las manos, tocando el hocico casi en el suelo»¹³.

y, aunque este verbo se diferencia de *musar* por el cambio de la /s/ en /z/, sospechamos que se trata de una simple variante fonética de dicho verbo, explicable por la confusión entre las sibilantes fricativas predorsodentales y apicoalveolares, en la Edad Media¹⁴.

Finalmente, podemos anotar también que en *El libro de Alexandre*, (c. 1747 del Ms. P, y 1605 del Ms. O), ocurre el verbo *musar*, en la forma *musando* correspondiente al gerundio:

«Los cauallos con cueyta que eran mal feridos andudieron *musando* fasta que fueron caydos...»¹⁵.

lección que en el Ms. O, base de la edición de Sánchez, presenta la variante *musiando* y que Sánchez glosa: «Manifestar dolor con algún quejido o demostración exterior. De *mussare* o *mussitare*». Sin embargo, la actitud desesperada de los caballos, que se infiere del contexto, nos parece aproximar más este vocablo al *muzar* del toro, antes visto, que al *mussare* latino, propuesto por Sánchez.

Volviendo ahora a nuestro punto de partida, y teniendo en cuenta todo lo que venimos exponiendo, en relación con el verbo *musar*, podemos hacer las siguientes puntualizaciones.

Creemos que, aún cuando no hay dificultad en admitir que el verbo *musar*, empleado por Berceo en S. O. 195d, sea un

(13) Cesáreo Goicoechea, *Vocabulario Riojano*. Anejo VI del *Boletín* de la R. A. E. Madrid, 1961, s. v. *muzar*.

(14) A. Galmés de Fuentes, *Las sibilantes en la Romania*. Gredos, Madrid, 1962, págs. 204-9. Llamo la atención sobre el hecho de que entre las circunstancias que concurren en el *muzar* del toro, tales como la actitud desesperada o de impaciencia, la irritación, etc..., se destaca como nota singular la función del hocico, lo cual es un dato a favor de la identidad de *muzar* con *musar*, si admitimos que este verbo viene del lat. vul. *musum*, (Rostrum, Rictus), «hocico».

(15) *El Libro de Alexandre*. Texts of the Paris and the Madrid manuscripts prepared with an Introduction by Raymond S. Willis, Jr. Princeton University Press. U. S. A., 1943.

préstamo del provenzal *muzar*, —como es el caso de otras muchas voces utilizadas por este poeta—¹⁶, tampoco es necesario buscarle un origen ultrapirenaico, toda vez que el mismo verbo se registra en la Península, en el ant. dial. cat. del siglo XIV, con el significado de «entretener engañosamente», y en el siglo XIX, en la región gallego-asturiana, con el significado de «esperar» «aguardar». Como realmente es muy difícil admitir que este verbo; registrado por Rato Hevia como voz antigua y dialectal, proceda de la culta lengua de los provenzales¹⁷, nos inclinamos a pensar que el vocablo se originó en nuestro romance de la misma manera y por los mismos medios que en otras hablas románicas.

En cuanto al problema del origen de este verbo y sus derivados, a la vista de los significados que de los mismos nos ofrecen los *Diccionarios* que hemos consultado (Cfr. la n. 5), y teniendo en cuenta, además, la etimología por ellos propuesta, creemos que se pueden distinguir con bastante claridad, al menos, dos familias o grupos fundamentales de palabras: a) de un lado todas aquellas, cuyo significado implica alguna relación, —siquiera remota—, con los conceptos de «boca», «mueca», «vista» y / o «semblante»; a esta familia pertenecen todos aquellos verbos, —así como sustantivos y adjetivos—, cuyo matiz significativo más peculiar es la idea de «estar o quedar absorto», «boquiabierto o embobado», «pasado», «ensimismado», «suspense» o «expectante», etc.... Cfr. fra. *muser* «rester le museau en l'air», «perdre son temps á de bagatelles»; it. *musare* «baguenauder»¹⁸; prov. *muzar* «regarder bouche beante», *faire la muza* «s'arreter á regarder» «épier»¹⁹; ant. cast. *fazer la musa* «entretenerse morosamente en un pensamiento falaz»²⁰, etc. Esta familia o grupo de pala-

(16) Para los provenzalismos y galicismos en las obras de Berceo y en el Mester de Clerecia, en general, vid. B. Dutton, «French influences in the mester de clerecia», en *Medieval studies in honor of Robert White Linker*. Ed. Castalia, 1973, págs. 73-93, (76-77).

(17) Otra cosa sería que *musar* se registrase en textos literarios gallegos, pues entonces, habría que pensar que el prov. *muzar* penetró en el gallego a través de las relaciones literarias entre ambos pueblos, en cuyo caso el préstamo se localizaría, sólo o fundamentalmente, en el nivel poético y culto.

(18) Wartburg, op. cit. s. v. *muser*.

(19) Emil Levy, op. cit. loc. cit.

(20) J. Corominas, L. B. A., op. cit. loc. cit.

bras es la que los etimólogos hacen derivar de un simple *mus*, *muso*, lat. vul. *musum*, (rostrum, rictus), de origen, a su vez, desconocido, y que Corominas supone formado a partir de un radical MU-, de creación expresiva, con la idea de «boca abultada», afin a *morro*²¹; b) de otro lado están aquéllos verbos, sustantivos y adjetivos, cuyo significado fundamental radica en la idea de «esperar» «aguardar», si bien este concepto va matizado, generalmente, con la idea de «inutilidad», «impaciencia o disgusto», «engaño» y / o, —a veces— «duda o vacilación»: Cfr. Meyer-Lübke²² afrz. *muse*; prov. *muza*; asp. *musar*, etc.... y Corominas²³ cat. dial. *musar*.

Ahora bien, los *Diccionarios* que hemos consultado no establecen esta división o separación en dos familias de palabras, con lo que la etimología arriba propuesta la extienden, implícitamente, a ambos grupos. Por nuestra parte, nos aventuramos a sugerir que el proceso por el que se llegó a esta diferenciación de significados, en verbos y sustantivos de igual morfología, podría explicarse por una de estas dos posibilidades: 1.^a) Las voces del grupo b) proceden de un étimo distinto al de las voces del grupo a), étimo que desconocemos

(21) Este hipotético, pero fundado, origen del sustantivo *muso* explica la presencia de dicho radical MU-, no sólo en nombres de animales de hocico saliente, como el *mur* o ratón y la *musaraña* o *musgaño*, sino también en aquellos otros que, sin ser hocicudos, se especializan en la caza de topos y ratones, como es el caso del gato a *muño* y de la comadreja o *mustela*. Recordemos, a este respecto, que el 2.º significado de la voz *musar* que registra Rato Hevia para el bable es precisamente, *lugar de mustadelas* «comadreas», o sea mamíferos que se alimentan especialmente de topos y ratones. En relación con esto, es de señalar que en el Occidente de Asturias se distingue, de una parte, a los ratones propiamente dichos, y de otra, a los *mures*, nombre que parece designar conjuntamente a ciertos animales, relacionados de alguna manera con la especie del ratón, sea por su común naturaleza de hocicudos, como el *topo* y el *musgaño*, o bien porque en ellos es habitual cazar y comer ratones, como es el caso de la comadreja (*mustela*) y de la *fuina* o *garduña*. Esta distinción se deduce de unos versos populares que las mujeres y los niños, en Teverga y Proaza, recitan el Sábado de Gloria, mientras bendicen los campos con un ramo de laurel mojado en agua bendita. Así, en Teverga, dicen:

«¡Afuxí, mures y mundicia / que ahí vos va el agua bendita. / Mures ya ratones; / allá vos va l'agua de les pasiones. / ¡Afuxí, mures, afuxí, mures».

Y en Proaza:

«Salid, ratos, / salid, mures, / salid, sapos, / salid, cuélebres, / salid, mala condición, / que aquí traigo agua bendita / co'l árbol de la Pasión». / (Aurelio del Llano Roza de Ampuria, *Del Folklore Asturiano*. I.D.E.A. Oviedo, 1972. págs. 138-39).

(22) Op. cit. loc. cit.

(23) L.B.A., op. cit. loc. cit.

y que llamaremos convencionalmente X. En un principio, los verbos derivados de X tendrían el significado estricto de «esperar», «aguardar», pero, con el tiempo, debido a su homofonía con las voces del grupo a), —supuestamente derivadas del lat. vul. *musum*—, llegarían a cruzarse y / o confundirse con ellas, dando lugar a la formación de frases y locuciones de significado mixto, en las cuales la idea de «esperar» «aguardar» se enriquece o matiza con los conceptos de «quedarse absorto», «ensimismado», «embobado», etc..., predominando una u otra de las acepciones, según las circunstancias del contexto, en el que ocurren tales voces y expresiones. 2.^a) La segunda posibilidad es que los dos grupos de palabras que hemos establecido tengan el mismo origen; es decir, que todas procedan del mismo étimo, —sea éste el lat. vul. *musum*—, y que partiendo de expresiones tales como «quedarse boquiabierto o ensimismado», «absorto», etc., etc., y a través de un proceso de evolución de la idea originaria, —en el que actuaría con fuerza la relación o analogía que hay entre la actitud del que espera o aguarda y el que se detiene a contemplar algo y se queda absorto, ensimismado en dicha contemplación—, se llegase a los significados más precisos y concretos de «esperar», «aguardar», al mismo tiempo que las acepciones intermedias, tales como «entretenerse engañosamente», «perder el tiempo», etc..., se conservaron también, quedando como un testimonio de la serie de evoluciones semánticas que sufrió la palabra a lo largo del tiempo.

Desde luego, insistimos, nuestro planteamiento del origen del verbo *musar*, en sus distintas acepciones, no es más que una mera sugerencia que no tiene siquiera la pretensión de una hipótesis, para lo cual, aparte de un mayor número de datos y referencias sobre el tema, sería necesario, al menos, un conocimiento más directo, más vivo y real del uso de todas estas voces y locuciones que venimos citando.

ISABEL URÍA MAQUA
Universidad de Oviedo